

El hermano bueno

una lectura de *Mi oído en su corazón*, de Hanif Kureishi

Jorge Reitter

Mi oído en su corazón es un libro poco común. Ni novela ni ensayo. Inclasificable. El autor lo compara con un *collage*. El subtítulo, que inexplicablemente no se tradujo al castellano, es *reading my father, leyendo a mi padre*. El padre escribió incansablemente aunque nunca logró ser publicado. De hecho el libro se inicia con el descubrimiento de una novela suya. En ese sentido “leyendo a mi padre” puede tener un sentido similar a “leyendo a Chéjov”, leyéndolo como escritor, desde la perspectiva de su literatura. Pero también quiere decir “leyendo la subjetividad de mi padre”

Es un libro que trata acerca de la lectura, de la escritura y del decir, y fundamentalmente es una búsqueda en la que el autor leyendo a su padre se busca a sí mismo. “Comienza alguna clase de búsqueda. Imagino que en realidad no te pones a buscar a tus padres hasta la edad madura. Para mi esto se ha convertido en una indagación de mi lugar en la historia y en la fantasía de mi padre, y de las razones por las que mi padre vivió una vida a medias (*the reasons my father lived the semi-broken life he did*). Estoy buscando la manera en que una vida adulta específica responde a la infancia”¹. Yo leo *Mi oído en su corazón* como el testimonio de un recorrido subjetivo que es a su vez parte de ese recorrido. Un testimonio de pase, que incluye el pasaje por un análisis.

Hanif Kureishi, el autor del libro, suele ser presentado como “un escritor inglés de origen paquistaní” aunque ni él, ni su padre, ni su abuelo vivieron nunca en Pakistán.

¹ Hanif Kureishi. *Mi oído en su corazón*. Editorial Anagrama. Buenos Aires. 2006. Pág. 38. En algunos casos en que no me conformó la traducción al cotejarla con el original establecí pequeñas modificaciones.

Desciende, sí, de una familia musulmana de la India. Es autor de novelas, cuentos, obras de teatro y guiones de cine.

“Entre otras cosas” dice Kureishi finalizando el libro, “ésta ha sido la historia de generaciones contada a través de los varones”. Las relaciones entre hermanos varones son un tema recurrente en el libro, que se hace escuchar en diversos registros, con variaciones, una y otra vez. La célula madre de este tema es la relación del padre con sus numerosos hermanos, y particularmente con su hermano Omar.

La novela del padre que el editor de Kureishi encuentra y le hace llegar se llama *Una adolescencia india*, y se trata de una ficción con muy marcados elementos autobiográficos. “Aunque el libro de papá está escrito en tercera persona, alternada ocasionalmente por «error» con la primera, tengo que decir que resulta inevitable leer sus historias como verdades personales, si no en los detalles por lo menos en los sentimientos”². Todos los hermanos del padre se ven reducidos en la novela a uno, que el autor identifica con Omar. De hecho ése es el primer paso que hace en el desciframiento de la novela del padre.

Omar era alguien que, a diferencia del padre de Kureishi, no vivió su vida a medias. Está seguro de poder hacer cualquier cosa que se proponga y lo hace. Periodista, fue relator de críquet y además publicó profusamente, tanto en medios periodísticos como diversos libros. En el momento en que Kureishi está escribiendo su libro Omar está publicando sus memorias en tres tomos. “Escribo para ganarme la vida. Y no hay nada más. Fin de la historia”, solía decir Omar. ¿Cómo sonaría esto a oídos del padre de Kureishi, que quiso toda su vida ser escritor sin lograr nunca que una novela suya fuera publicada?

² Ídem, pág 23

Si bien el eje de *Una adolescencia india* es la relación del protagonista con su padre, el coronel Kureishi³, lo que aparece en el primer plano es la relación con Omar, que es presentado en la novela como el hijo que despertaba (a diferencia de Shanoo, el padre de Kureishi) la simpatía de su padre. “Omar tiene todas las cualidades, buena presencia, inteligencia y personalidad”. Shanoo piensa que Omar es “el hijo que los padres adoran, es excelente en los deportes, los estudios y el tango. Habla de sí mismo como futuro ministro de Exteriores de la India Libre”.

Contrastando con todo ese brillo fálico que ilumina a Omar, el padre de Kureishi se pinta en tonos muy opacos: “a veces la expresión de su rostro daba la impresión de timidez, los ojos de temor, las maneras inseguras, los actos indecisos, los puntos de vista mal concebidos, la actitud negativa, y todo ello producía en conjunto la impresión de un muchacho débil, indiferente, informal, sin objetivos, que no iba a ninguna parte y que hacía que su padre comentase que no servía para nada”. ¿Con qué ojos se está mirando al retratarse tan desfavorablemente? Se retrata a sí mismo tal como se ve visto por su padre.

Por razones que son anteriores a su nacimiento, a cualquier mérito o desmérito propio, Shanoo no logra nunca, a diferencia de Omar, ser bien visto por su padre. Cuando ya había terminado de escribir *Mi oído en su corazón* Kureishi hace un hallazgo muy significativo al leer una segunda versión de *Una adolescencia india* que la madre encuentra entre los papeles del padre. “Descubrimos entonces lo más importante que, de ser cierto, ha de cambiar la concepción de la vida de mi padre. Nos dicen que después del nacimiento de Omar el matrimonio de Bibi y el coronel Kureishi se rompió e incluso con brutalidad. Cuando el coronel Kureishi destruía la casa, los criados tardaban horas en recomponerla. En un intento de arreglar el matrimonio el coronel Kureishi llevó a

³ En *Una adolescencia india* los personajes tienen un nombre de ficción, pero para simplificar la comprensión me referiré a ellos por sus nombres “reales”.

Bibi a la estación de montaña de Muree, al norte de la India, donde se quedó embarazada de mi padre. Intentó abortar, pero era demasiado tarde. El coronel Kureishi dio a Bibi un hijo en vez de darse él, un hijo que ella sólo podía rechazar como un hijo no deseado. El coronel Kureishi volvió entonces a sus viejas costumbres y le compró a su amante un MG negro con las ganancias del póquer. Shanoo fue educado por su aya y por Nani (su abuela). Era un niño no deseado, una sombra, por tanto, para siempre de ninguna parte, destinado a una incurable soledad. Mi trabajo, a la luz de todo esto, era ser el compañero de toda la vida, el hermano bueno”⁴.

Mala suerte, el padre de Kureishi llegó en mal momento y parece haber quedado toda su vida atrapado en esa trama, sin haber encontrado nunca la vía para poder verse con otros ojos que con los que se vio mirado por su padre.

Kureishi nos cuenta que en la novela “Omar es menos timorato que mi padre y entra en el mundo adulto con menos miedos. Tiene, como dice mi padre, «el don de la labia». Está convencido de saber seducir a la gente, de ser adorable, de que los demás lo seguirán. Parece estar seguro de que si pone voluntad en ello hay pocas cosas que no pueda lograr. ¡Qué gran don es poder creer en esto! A mí me parece que mi padre también era atractivo de esa manera, pero él no creía en la eficacia de sus dones y no lograba que las cosas se hicieran. ¿De dónde procede entonces esa creencia de que uno puede marcar la diferencia para los demás, y de que uno puede significar algo en sus vidas?”⁵.

Creo que la incapacidad de creer en sus dones del padre de Kureishi es la respuesta narcisista a un padre que comentaba que ese hijo “no servía para nada”. Claro, no había servido para arreglar un matrimonio que ya había fracasado. Y ahí queda varado

⁴ Ídem, pág. 197

⁵ Ídem, pág. 80

Shanoo, sin llegar a producir una respuesta subjetiva, es decir una que pueda ir más allá de la herida narcisista para así poder inscribir la falta en el Otro.

El padre de Kureishi se aleja de su familia y se aísla en un suburbio de Londres. Siente una “tremenda y furiosa envidia”⁶ por su hermano Omar en quien ve realizado lo que él desea y teme, pero neuróticamente (y he ahí la trampa de la que no logra zafarse) lo atribuye al lugar de predilecto que, dice, tuvo Omar para el padre de ambos. Idealizando a su hermano idealiza al padre y a lo que se puede esperar de un padre, y no ve que si Omar no vive su vida a medias es porque pudo en alguna medida dejar a su padre. Es cierto, dicho sea en honor de Shanoo, que cuanto más fallida es la relación con un padre tanto más difícil es poder dejarlo.

Kureishi nos dice de una y otra forma que su padre evitó el acto toda su vida. Nos dice que el riesgo no era para su padre (y sabemos que no hay acto verdadero sin riesgo), que el padre, “no quería que sucediera nada fuera de control: palabras locas en una habitación más que una vida loca”⁷. Se construyó, a la manera obsesiva, una suerte de fortaleza contra el peligroso mundo (lo perturbador de cualquier goce que vaya más allá del principio del placer) en un suburbio londinense. “La opinión de los suburbios era que, como el mundo era terrorífico, uno tenía que mantenerse tan alejado de él como fuese posible, aferrándose a lo conocido”⁸.

El precio de esa seguridad, de tanta defensa contra “lo otro” era “la oficina”, palabra cargada de un peso muy particular en la casa de los Kureishi: “aunque papá era el jefe en nuestra casa, donde había construido su propio imperio, había otro jefe, más allá de nosotros, que creaba nuestra existencia. Se trataba de la oficina, un lugar en el que nadie quiere realmente estar”⁹ Kureishi interpreta, creo que acertadamente, que con ese

⁶ Ídem, pág. 47

⁷ Ídem, pág. 110

⁸ Ídem, pág. 134

⁹ Ídem, pág. 110

“sistema de autoridad” el padre había reemplazado al coronel Kureishi, su padre, por la oficina, manteniendo “el estado de humillación contra el que peleó toda su vida”¹⁰, presentándose a sí mismo como un prisionero, alguien desconcertado ante el hecho de que “alguien como él” terminase en un lugar así. Pero si está prisionero es de su fantasma en el cual sostiene la existencia de ese padre tirano y también protector. Solo un acto lo podría liberar, y el acto es, por definición, lo que nadie nos puede dar, lo que nadie puede hacer por nosotros.

Pero el acto no sería posible sin haber podido previamente leer el lugar de la estructura simbólica en el que está apesado, no tiene nada que ver con toda la pavada del “yo fuerte”. En su escritura parece haber hecho intentos de leer su propia historia, pero parece ser que a pesar de su persistencia en escribir la literatura no alcanzó para ir más allá de ese fantasma.

Me inclino a pensar que el hecho de que haya escrito en el aislamiento de su fortaleza suburbana, alejado de sus “hermanos” escritores, tal como se alejó de sus otros hermanos es una de las razones de que su escritura se quedara en cierto sentido a mitad de camino, sin llegar a publicarse y sin permitirle alcanzar una transformación subjetiva. ¿Qué lugar ocupa Kureishi entonces “en la historia y en la fantasía de su padre”? Su lectura es la que ya cité: “mi trabajo, a la luz de todo esto, era ser el compañero de toda la vida, el hermano bueno”¹¹.

¿Qué quiere decir ser “el hermano bueno”? Entiendo que el padre le pide que sea un hermano que no lo haga sentir en falta, como lo hacía sentir Omar, y que borre todas las diferencias. “Puede que (mi padre) quisiera que yo tuviera éxito, como su padre pretendía de él, pero le daba miedo que yo me volviera demasiado poderoso o competitivo. Por ejemplo no quería que yo hiciera como su hermano, que tenía más

¹⁰ Ídem, pág. 111

¹¹ Ídem, pág. 198

talento y por añadidura, era un tanto petulante y exhibicionista, un hombre al que no le importaba que le envidiasen. Si para mi padre yo tenía que ser un hermano tenía que ser el débil, el pequeño, el papel que a él le habían adjudicado. Al mismo tiempo, tenía que ser un compañero agradable y dejarme educar. En realidad tenía que ser como él en todos los aspectos, si nos desviábamos, habría problemas”.

En esa tensión tan propia de las relaciones fraternas el otro tiende a coincidir con el doble imaginario... pero no tanto, ya que también tiene que ser el más débil, el que “se deja educar”. Tienen que ser iguales, pero para sostener tan loca aspiración el deseo de uno de los dos tiene que anularse, y entonces ya no son tan iguales. Es así como el padre de Kureishi le plantea esta demanda imposible de ser hijo y hermano al mismo tiempo. *Mi oído en su corazón* es el relato del largo, difícil y doloroso camino que hace Hanif para no quedar atrapado en esa demanda que intenta a toda costa preservar el narcisismo del padre de la herida de la castración.

El padre de Kureishi puso mucho empeño en hacer de su hijo un jugador de críquet, como él había sido. Cuando ese proyecto fracasa violentamente, entre ataques histéricos, llantos y escenas de humillación, se empeña en que su hijo sea escritor. Cambió de proyecto, pero lo que no cambió fue que siempre tuvo un proyecto para su hijo que completaba su narcisismo. “Podía concentrarse en mí. Parecía que quisiera desempeñar todos los papeles: padre, madre, hermano, amante, amigo, dejando poco espacio para nadie más”¹².

Hanif puede empezar a abrirse un camino propio en la medida en que empieza a abrir espacios para alguien más. Y en esa línea los hermanos del padre, y particularmente Omar, ocupan un lugar muy importante.

¹² Ídem, pág. 77

Kureishi lee el deseo del padre más allá de su demanda: “para mi padre debió ser difícil verme fascinado por un hombre (Omar) con quien tenía tanta rivalidad. O quizás quería que yo viera lo que le hipnotizaba y petrificaba”¹³. *Mi oído en su corazón* está estructurado como el tránsito, el pasaje, desde el encierro en las demandas paternas hacia una salida que le permite apropiarse de la literatura, y poder decir, como Omar, “escribo para ganarme la vida”. Desde su infancia, cuando relatava en voz baja imaginarios partidos de críquet con la voz de Omar, su tío funcionó como una referencia que permitía abrir ese “espacio para alguien más” tan temido por sus padres. “Mi padre siempre había tenido trabajo fijo. Mi tío Omar no, su despreocupación parecía reportarle más cosas buenas que al otro la prudencia. Yo tenía que escribir, pero ¿cómo se hacía eso? ¿Se podía ganar uno la vida con eso? Me quedaba mirando a Omar mientras hablaba, haciéndome preguntas”¹⁴.

En Omar Hanif encontró una apertura hacia un mundo muy diferente del autoconfinamiento de su padre en los suburbios. Y de hecho Omar es quien le presenta al editor que lo introducirá en un mundo literario y artístico y con el cual publicará sus primeros libros.

Desde muy chico sus muchos tíos, y no sólo Omar, fueron un espacio tercero que se abría entre su padre y él. Un espacio con el que el padre tenía una relación sumamente ambivalente pero en el que Kureishi se sentía muy cómodo. “Yo sólo tenía una hermana y una madre hija única, y me fascinaba la familia de mi padre, los equipos de críquet, la natación y el compañerismo entre hermanos. Algunos de mis amigos más próximos han sido intentos de recrear lo que me imaginaba que era una «hermandad»”¹⁵.

La madre de Kureishi no tenía ninguna simpatía por los hermanos del padre, y sentía como una traición el cariño que Hanif les tenía. “Comprendí muy pronto”, dice Kureishi

¹³ Ídem, pág. 139

¹⁴ Ídem, pág. 138

¹⁵ Ídem, pág. 47

con mucha inteligencia, “lo esencial que era para mi resistirme a la desaprobación e incomprensión de mi madre frente a los estilos de vida de los extranjeros (*alien*)”¹⁶.

Otro tío que también tuvo una influencia decisiva para Hanif fue Achoo, su tío psicoanalista, que contribuirá en gran medida a que en algún momento Kureishi encontrara un nuevo espacio tercero en el psicoanálisis, pero esto se escapa al alcance de éste trabajo.

El padre de Kureishi nunca volvió a la India, el escenario de toda aquella dramática sobre la que vuelve en *Una adolescencia india*. Nunca volvió a ver a su madre. Se aisló en los suburbios de Londres donde trató, como dice Hanif, de empezar una vida nueva, “que no fuese continuación de la vieja, sin religión y sin pasado”¹⁷. Cuando “ante la insistencia de Omar” (esto presumiblemente no puede ser un detalle menor) Hanif decide viajar a Pakistán, el padre se pone furioso, “se sintió traicionado, abandonado, humillado por la envidia”¹⁸.

Kureishi traiciona el pacto propuesto por el padre de ser “el hermano bueno”, el hermano-hijo. Al mirar las fotografías de aquel viaje se ve llevando un traje del padre. “Pasé todo el tiempo con una sensación de gran ansiedad, así que me quedé encantado cuando mis tíos me dijeron lo mucho que me parecía a ellos y lo bien que había encajado desde el principio. La ausencia de mi padre les irritaba. ¿Dónde estaba? ¿Qué hacía? ¿Por qué no podía estar allí?”¹⁹. Hanif logra situarse en una genealogía, restableciendo lazos que su padre había roto. No es el menor de sus triunfos subjetivos, por el cual estuvo dispuesto a pagar un alto precio de angustia y culpa. Tampoco sorprende, si lo consideramos desde esta perspectiva del restablecimiento de la continuidad genealógica, que hacia el final del libro, y por lo tanto de su búsqueda,

¹⁶ Ídem, pág. 138

¹⁷ Ídem, pág. 47

¹⁸ Ídem, pág. 58

¹⁹ Ídem, pág. 58

Hanif reivindique la figura de su abuelo, el coronel Kureishi. “Tengo que decir que la valoración de mi abuelo está subiendo. Me gustan su uniforme y su pistola, su asistente, su afición al club y al juego, así como sus amantes y sus MGs negros. (...) También veo ahora que papá era mucho más parecido a su padre de lo que estaría dispuesto a admitir. (...) Decir esto me hace sentir culpable, pero aun así me gusta la autoridad del coronel Kureishi”²⁰. Se siente culpable pero lo dice, el sentimiento de culpa acá no es freno sino aquello que señala el atravesamiento de un límite: el que lo sujetaba a los temores de su padre.

A lo largo de este desarrollo que apunta a las relaciones fraternas una y otra vez hubo que referirse a la dimensión de la paternidad. Es que la paternidad es inherente al concepto mismo de la hermandad, no existe una sin la otra. Hermanos son los hijos de los mismos padres, tanto en un sentido literal como en un sentido figurado, desde el padre carnal hasta el padre espiritual. La tensión entre Shanoo, el padre de Kureishi, y Omar, su hermano, no es dual sino que como la relación entre Caín y Abel está determinada por la mirada de un padre que “miró propicio”²¹ a uno de sus hijos, pero no al otro.

Jorge Reitter

Charcas 3106 1ro B, Te. 4825-9085

jrreitter@yahoo.com.ar

Ex concurrente y becario del Centro de Salud Mental Nro 3, Arturo Ameghino.

²⁰ Ídem, pág. 199

²¹ Biblia de Jerusalén. Desclee de Brouwer. Bilbao. 1975. pág. 17